



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN DE PRENSA Y DIFUSIÓN

**DISCURSO DEL CANCELLER ALEJANDRO FOXLEY DURANTE LA
PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DE LA OCDE “PERSPECTIVAS
ECONÓMICAS DE AMÉRICA LATINA”
CEPAL**

Santiago, 7 de noviembre de 2007

La verdad es que me siento muy en casa estando acá en la CEPAL, pero también con Javier Santiso, un antiguo amigo con el cual hemos compartido muchas ideas, discusiones y pensamientos acerca de América Latina, acerca del futuro de los procesos de desarrollo en la región y su relación o interrelación con lo que han sido similares procesos en Europa. Y creo que, precisamente, la idea de lo que estamos haciendo hoy día es dar un paso más adelante en establecer estos puentes intelectuales de ideas y conocimiento recíproco entre los países de la OCDE y los países de América Latina. Esta publicación “Perspectivas Económicas de América Latina” es un paso adelante, me parece muy sustantivo y está muy claro reflejado en la temática que se ha escogido en este primer número, que efectivamente son temas que están en la punta de los dedos, que están discutiéndose todos los días en nuestra región. Quisiera también señalar que el estilo OCDE, por llamarlo de alguna manera, es un estilo que va a ser muy bienvenido en América Latina. En esta parte del mundo hay una cierta tendencia a discusiones un poco abstractas, bastante ideológicas, y también algo que nuestro común amigo, Javier, Albert Hirschman, llamaba “el ansia de concluir todo ya, ahora”. Y lo que nos enseña el proceso de construcción, sobretudo en las economías europeas, y el conocimiento que va acumulando la OCDE, a través de sus numerosos informes de la interacción de una cantidad enorme de personas del mundo académico, del mundo de las políticas públicas, de los practitioners y de los empresarios, etc., es que el proceso de desarrollo es un proceso acumulativo, gradual, posibilista, cada paso es importante, pero cada paso es insuficiente, y ese camino va acompañado por gente talentosa que es capaz de reflexionar

sobre él, que es capaz de sacar las lecciones adecuadas, señalar los aciertos y los errores que distintos países estamos cometiendo o en los cuales estamos incurriendo en este camino al desarrollo y, sin embargo, no se pierde la calma, no se pierde la serenidad, se continúa adelante. Y cuando se pasa, a lo mejor, la etapa más difícil y se llega a un plató, a una cima, que todos creíamos que hasta ahí ya habíamos cumplido con la tarea, lo que vemos es que más allá hay otra cima más alta, que las tareas son más complejas, que los problemas nuevos son numerosos, que la gente demuestra su insatisfacción con lo que ya se ha logrado y sobretodo, entonces, que hay que volver a mirar, con ojos muy honestos y con mente muy abierta los dilemas, las disyuntivas, para seguir avanzando. Y ese proceso es un proceso difícil, requiere mucha disciplina, mucha madurez, mucho realismo y mucho conocimiento.

Para nosotros por lo menos, que estamos recién iniciando un proceso de negociación para incorporarnos a la OCDE, este es un espacio más que bienvenido, porque la OCDE lo que ha hecho en sus años de historia es algo muy parecido, creo yo, a lo que estoy describiendo. Y ha prestado así un enorme servicio a los países que forman parte de él. Estábamos recién con el Presidente de Portugal, que está aquí en una visita oficial, y nos contaba como una reforma que está impulsando su gobierno en este momento, simplemente tomaron el blueping de un estudio de la OCDE y le han dicho a quienes están en el gobierno “esto es lo que queremos hacer”. Ese es el mejor homenaje que se le puede hacer a una institución como la que hoy día está lanzando este informe entre nosotros.

Y ahora yo creo que viene una fase que también es muy desafiante para la OCDE, porque entiendo que la definición es ir abriéndose hacia países que ya no forman parte de un exclusivo grupo de los países más ricos o de mayor desarrollo, sino que empezar a abrir espacio a países de desarrollo intermedio. Y creo que eso va a requerir de ambos: de los que invitan y de los que hemos sido invitados. Van a requerir de unas antenas muy especiales y una sensibilidad especial para que este sea un proceso positivo, constructivo y que además la gente, que va a estar observándolo, entienda que esta asociación es una asociación no para imponer metas, no para forzar situaciones, sino que

para acompañar procesos de desarrollo, de crecimiento, de inclusión social en países que van a enfrentar disyuntivas como las que enfrentaba España y Portugal, tal vez hace 25 – 30 años atrás. Eso es muy importante porque, además, estamos en una región en la cual hay varios países de desarrollo intermedio, pero estamos en un lugar hoy día, en la CEPAL, de aquí surgió la teoría de la dependencia en los años cincuenta y en los años sesenta, Cardozo, Faletto y otros. Y obviamente que eso es historia pasada y no es el mundo de hoy día, pero hay una especial sensibilidad en la región a que los procesos son de acompañarse para avanzar y no lanzar desde arriba ciertas metas que hay que obligatoriamente cumplir en determinados plazos. Hay una especie de backlash y creo que en gran medida bien injusto, pero contra las instituciones internacionales, los organismos de Washington, Consenso de Washington y todas esas cosas. Y yo creo que la presencia de la OCDE en América Latina puede ser un aire fresco para demostrar que es posible un tipo de relación distinta, de aprendizaje, pero yo diría de aprendizaje recíproco si somos francos, porque tomemos cualquier tema, el tema de las pensiones, cuando leo acerca de la discusión en Europa, del efecto que el envejecimiento de la población está teniendo y cómo hay que ajustar esos sistemas y cuáles son las posibles soluciones, me empiezo a encontrar en un terreno intermedio en el cual podemos reconocernos. Y la experiencia nuestra es válida, porque hemos cometido algunos errores importantes en el diseño del sistema y tenemos otros que son aciertos. La discusión en Estados Unidos, el Presidente Bush intentó hacer una reforma de pensiones, no la pudo hacer porque, bueno, algo tenemos que aprender unos de otros y por lo tanto creo que la clave es preguntarnos cómo se construye una relación que sea positiva, que sea un juego suma positivo, que sea bien apreciada por la gente, que no sea que uno entra a un club exclusivo que se cierra la puerta y donde se hablan códigos que nadie entiende. Sino que, como digo, que encontramos un terreno común.

Termino, tal vez, con una experiencia interesante que está ocurriendo en Chile en este momento, como una reflexión nada más. Yo vengo, como José Pablo y otros aquí, de un think tank en que empezamos a trabajar en una época que todo el mundo decía que Chile no tenía solución posible por el cuadro político, porque el poder estaba extremadamente concentrado, porque no había espacio

alguno para discutir ideas. Pero estuvimos durante 17 años persistiendo, escribiendo trabajos que nadie leía, durante diez años. Después, desde el año noventa en adelante, hemos estado en todas. Entonces, nadie a mí me podrá disuadir de la idea del poder de transformación que tiene el proceso serio de reflexión respecto de una determinada realidad, por imposible que parezca su modificación. Y también el posibilismo: todo es posible de cambiar si se tiene persistencia, sabiduría, prudencia y capacidad de entenderse con el que piensa distinto. La llave, la clave, de lo que Chile ha logrado estos años fue y ha sido la capacidad de construir acuerdos. Si ustedes hoy día leen la prensa van a notar una crispación de la política y van a tener un cuadro, una imagen del país, que no es la que van a notar cuando conversan con actores reales, no con actores de la superestructura política.

Curiosamente, tal vez por la experiencia extremadamente dura de este país, cuando nadie se entendía con nadie por 17 años, hay una cierta sabiduría instalada. Y mientras más se crispó la política, empezó a surgir por iniciativa del gobierno, pero tocando una veta interesante, se empezaron a instalar comisiones transversales, formadas por quién, por lo que nuestro conocido amigo, profesor de Harvard Jorge Domínguez llamó los Technopols y escribió un libro sobre eso. Cuando arriba la superestructura política empieza a agotar su capacidad de diálogo, sabiamente el país descubre otro nivel de diálogo que son los Technopols, que es la gente con conocimiento técnico, con alguna experiencia en procesos de implementación de políticas y con algún deseo de que sus buenas ideas, que nadie les había prestado atención ahora sí alguien les va a prestar atención, surgen de ahí, van a surgir, en el plano de la reforma educativa, de la reforma provisional y más recientemente, en el plano de cómo avanzar en un cuadro de mayor equidad en el país, están todos los que tienen que estar, todos los que saben y a nadie se le preguntó su color político.

Y eso me recuerda el tipo de trabajo que tantas personas en la OCDE han hecho por tantos años. Gentes de los gobiernos, académicos, personal profesional altamente calificado, examinadores severos, todo eso que ayudado a ese caudal, a ese capital de ideas, que para nosotros va a ser extraordinariamente útil.

Yo quiero agradecer esta invitación y espero que se inaugure con esta publicación un dialogo fecundo, intenso, creativo, interesante, entretenido, que nos obligue a todos a repensar nuestras ideas, a ponernos al día y a aprender de los que han hecho las cosas mejor que nosotros.

MUCHAS GRACIAS